apuntes

Reflexiones teológicas desde el contexto Hispano-Latino

Simón el Mago, el gnosticismo simoniano y algunas tradiciones hermenéuticas cristianas

Aquiles Ernesto Martínez

A Hope Beyond Ourselves

Rev. Minerva Carcaño

Year 28, No. 4
Winter, 2008

Año 28, No. 4
Invierno, 2008

Apuntes
Theological Reflections from a Hispanic-Latino Context

Apuntes (ISSN # 0279-9790) is published quarterly by the Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275. Periodical postage paid at Dallas, TX 75260 and additional mailing offices. **Subscription** is $15 per year and $25 for two years. **Direct inquiries about subscriptions** to the Mexican American Program, Perkins School of Theology, or call (214) 768-2265.

POSTMASTER, send address changes to: Apuntes, Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275.

Manuscripts are to be sent to the editor, Dr. Luis G. Pedraja, as email attachments to lpedraja@yahoo.com. **Materials sent in IBM compatible systems are much appreciated**. E-mail editorial inquiries to lpedraja@yahoo.com.

Mailing and printing of **Apuntes** are provided by the United Methodist Publishing House.

From the Editor

We often do theology from the margins –that is, theology that comes from people at the margins of society or that explores the theological insights that come from those existing in the margins. The poor, the social outcast, those who are discriminated against all reside at the margins. The structures of power, those who set the norms of society, as well as those who control the economic and political machinery often ignore or push such people from the centers of attention. They are not the focus of history, of philosophical and theological speculation. They are not the beneficiaries of social, economic, and political agendas. Rather, they are the byproduct of the mainstream, the fodder that feeds the fires of wealth, power, and greed. Yet, they are children of God and the object of divine attention.

In the same manner, there are margins to theology and to biblical accounts –figures that might fascinate us for a moment, but of whom we know little about. In this issue, two of these figures are explored in their relation to Christianity. First, Dr. Aquiles Martinez, who teaches at Reinhardt College, explores Simon the Magician, an enigmatic figure marginally mentioned in the New Testament with a view at the syncretistic nature of Christianity and the early struggles of the different traditions, including Gnosticism, in shaping Christian tradition. Second, Bishop Minerva Carcaño explores the account of the demoniac and drags a comparison to those in the church who remain outcasts in spite of their conversion and entrance into the church.

Simón el Mago, el gnosticismo simoniano y algunas tradiciones hermenéuticas cristianas

Aquiles Ernesto Martínez

El Simón el Mago, natural de Samaria, es uno de "los villanos" más interesantes de la historia del cristianismo primitivo. Según la versión del escritor del libro de los Hechos, Simón fue "el primer adversario oficial" de los apóstoles y de la naciente comunidad cristiana, la cual se abría paso en el mundo gentil. Con el pasar de los años, no obstante, esta figura se convirtió en tema alrededor del cual se fabricaron múltiples relatos legendarios. Se le conoció como "el fundador del gnosticismo" y "el padre de todas las herejías"; para muchos fue "el enemigo de la iglesia" por excelencia,[1] una especie de anti-Cristo. Simón el Mago fue muy popular y los relatos mitológicos sobre su persona se multiplicaron más allá del período de los Heresiólogos, es decir, de aquellos líderes cristianos que, defendiendo su fe y las instituciones eclesiásticas, se opusieron a personas y doctrinas contrarias a la ortodoxia. Las tradiciones interpretativas crecieron hasta tal punto de que podemos monitorear cronológicamente, comenzando con el libro de

---

[1] Hans Jonas, *The Gnostic Religion* (Boston: Beacon Press, 1991), 103; Giovanni Filoramo, *A History of Gnosticism* (Cambridge: Blackwell, 1992), 3, 47; Werner Foerster, *Gnosis: A Selection of Gnostic Texts* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 27; Catherine Osborne, *Rethinking Early Greek Philosophy: Hyppolytus of Rome and the Presocratics* (Ithaca: Cornell University Press, 1987), 68; Abraham J. Malherbe, "Gnosis and Primitive Christianity: A Survey (II)," *Restoration Quarterly* 4 (1960), 24.; et al.

Hechos y pasando por el Período Ante-Niceno hasta terminar en la Edad Media.[2]

Desde variados pero a la vez entrelazados puntos de vista, varios documentos cristianos producidos en el segundo y tercer siglos nos hablan sobre Simón el Mago, sus seguidores y algunos de los valores y creencias típicamente asociadas con la tradición religiosa que creó y alimentó la imagen de este personaje. Líderes de la ortodoxia eclesiástica (tales como Justino Mártir, Ireneo de Lión e Hipólito de Roma) proveen información relevante sobre Simón y su escuela de pensamiento[3] - aunque esta sea incompleta y parcializada. Lo mismo encontramos en la tradición apócrifa ejemplificada en los Hechos de Pedro, el Apocalipsis de Pedro y los Seudo-Clementinos, sobre todo el énfasis en las continuas y acaloradas disputas entre Simón el Mago y el apóstol Pedro.[4]

Proveer un perfil sistemático sobre estos puntos de vista es importante, al igual que echar un vistazo diacrónico

---

[2] Véase, por ejemplo, la obra *Kaiserchronik* (1141 AD) y *la Legenda Aurea* (1200 A.D.) (Philip Mason Palmer and Robert Pattison More, *The Sources of the Faust Tradition: from Simon Magus to Lessing* [New York: Haskell House, 1965], 9-11; Jonas, 103; Osborne, 68).

[3] Otras fuentes importantes son algunas de las obras escritas por Tertuliano, Epifanio y Arnobio (Jonas, 104; Palmer y More, 10).

[4] Es posible que los comentarios de Celso acerca de "los seudo-mesías" – los cuales aparecieron en Fenicia y Palestina durante la segunda mitad del segundo siglo – hayan tomado en consideración el tipo de mensaje que Simón proclamaba (Jonas, 103-104; Koerster, 28).

sobre este tópico, detectar algunos rasgos principales y proveer una evaluación crítica al respecto. Con estos criterios de análisis de por medio, a continuación presento una reseña sobre Simón el Mago y el llamado "Simonianismo", en aras de precisar nuestra comprensión de la diversidad, complejidad y conflictos ideológicos que se suscitaron en el cristianismo de los primeros siglos. Este proceso nos permitirá entender y apreciar aun más que la interpretación de las tradiciones bíblicas es algo complejo y cambiante que busca la edificación de la fe.

I. Fuentes cristianas existentes

Tres clases de fuentes literarias hacen referencia a Simón el Mago, sus adeptos e ideología religiosa. Estas son el NT, la literatura apócrifa y algunos documentos de representantes de la iglesia oficial. Naturalmente, la información en cada una de estas fuentes está lejos de ser objetiva, mucho menos exhaustiva. Pero a pesar de este hecho, ¿qué podemos aprender de ellas sobre el tema que nos concierne?

A. El Nuevo Testamento. Hechos 8:9-25 es el único pasaje en donde se menciona a Simón. Sin embargo, en este relato el autor no presenta a Simón como "gnóstico"; tampoco encontramos ninguna referencia al llamado "Gnosticismo Simoniano", el cual se desarrolló luego. En esta tradición, Simón es un milagrero samaritano a quien muchos de los residentes de la provincia de Samaria seguían y hasta adoraban. De acuerdo a este pasaje, Simón cautivaba a los samaritanos con sus "artes mágicas" haciendo alarde sobre sí mismo (v. 9,11). Muchos le llamaban "el gran poder de Dios" (v. 10). Pero el éxito de Simón en esta región, según el autor, se debió a sus "trucos mágicos" (v. 11). Atónitos ante las

grandes señales hechas en Samaria por los apóstoles, Simón "creyó" y fue bautizado en la fe cristiana junto a otras personas (v. 12-14). Pero cuando escuchó que Pedro y Juan concedían al Espíritu Santo por medio de la imposición de manos (v. 14-17), ofreció dinero a los apóstoles a cambio de este poder sobrenatural (v. 18-20).[5] Ante tal propuesta, Pedro condenó públicamente a Simón (v. 20-23). Este breve episodio cierra con Simón pidiendo que Pedro y Juan oren por él para que nada malo le sobrevenga (v. 24).[6] Para resumir, a Simón se le caracteriza como una especie de charlatán, brujo rapaz y megalómano. Este retrato negativo es consistente con la manera como el libro de los Hechos minimiza los conflictos sociales, idealiza el cristianismo y pinta a sus adversarios.[7]

---

[5] Este incidente sirvió como justificativo o precedente bíblico, para rechazar y darle nombre, más tarde en la historia, a la compra de cargos eclesiásticos a cambio de dinero, es decir, el pecado de "la simonía." (Aquiles Ernesto Martínez, "Simón Mago", *Diccionario Ilustrado de Intérpretes de la Fe*, Justo L. González, editor [España: Editorial CLIE, 2004], 418; Filoramo, 147.). Este concepto, por supuesto, es parte del desarrollo de la tradición anti-simoniana.

[6] Para una exégesis de este pasaje, véase J. Duncan M. Derrett, "Simon Magus (Act 8:9-24)," *Zeitschrift fur die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der Alteren Kirche* 73 (1982), 53-68; y C. K. Barrett, "Light on the Holy Spirit from Simon Magus," *Les Actes des Apotres: Traditions, Redactions, Theologie*, J. Kremer, ed. (Leuven: Leuven University Press, 1979), 281-295.

[7] Kurt Rudolph, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism* (San Francisco: Harper & Row, 1987), 294.

La pregunta que surge a la luz de esta percepción negativa de Simón es si este personaje es la misma persona sobre la que los Gnósticos Simonianos, años más tarde, hablarían y habrían de basar sus creencias o a quienes los Heresiólogos atacarían ciegamente.[8] Dar una respuesta final a esta interrogante es imposible. El asunto que nos concierne es más bien histórico-crítico, es decir, cómo se originó y desarrolló la tradición anti-simoniana, y qué pensaron algunos líderes cristianos sobre Simón y el movimiento que evolucionó en torno a su persona.[9] La idea es reconstruir un perfil basado en interpretaciones que parecen haberse movido lo simple a lo complejo.

B. La Literatura Apócrifa. La tradición religiosa no-oficial o aun propia de movimientos tildados de "heréticos", representa una línea de pensamiento en la que se enfatiza el carácter y los hechos de Simón el Mago, aparte de sus constantes conflictos con Pedro – hayan sido estos históricos o no.

---

[8] R. McL. Wilson, "Simon and Gnostic Origins," *Les Actes des Apotres: Traditions, redaction, theologie*, J. Kremer, ed. (Leuven: Leuven University Press, 1979), 486, 491; Jonas, 103.

[9] Algunos eruditos ven en Simón el Mago una especie de "Gnosis Pre-Cristiana" o "la más antigua forma de Gnosticismo Cristiano", cuya expresión posterior puede verse en las enseñanzas de Menandro y Saturnilo, presuntos discípulos de Simón (Malherbe, 24). Sin embargo, para "los Padres de la Iglesia", el Simonianismo no fue un movimiento gestado dentro del seno de la fe cristiana sino de origen independiente (Jonas, 103).

1. El Apocalipsis de Pedro. Este es un documento gnóstico y copto escrito alrededor del 135 d. C.[10] Aunque esta obra repite parte del contenido de Hechos en muchos aspectos, el Simonianismo como tal es prácticamente inexistente en ella. Con todo y ello, hay una cita que es significativa. Después que Dios le revela a Pedro algunos "secretos divinos", le advierte en contra de algunos opositores del modo siguiente: "Algunos de ellos se llamarán así mismos – puesto que están bajo el poder de *los arxones* - (por el nombre) de un hombre con una mujer desnuda de muchas formas y muchos sufrimientos" (p. 74).[11] Este pasaje puede ser una referencia a SDimón ("un hombre"), los seguidores de Simón ("algunos de ellos") y a su compañera Helena ("la mujer desnuda").[12] Como quiera, la caracterización de estas personas ("algunos de ellos") es negativa pues están bajo el dominio de los arxones, Simón y Helena. Este comentario, aunque vago, es de sumo valor ya que deja ver que los Gnósticos no fueron un grupo uniforme; hubo diferencias entre ellos que les llevaron a denigrarse mutuamente. Simón, aunque en el trasfondo de la cita, es una mala persona e influencia.

2. Los Hechos de Pedro. Este libro, escrito al final del segundo siglo (ca. 180-190 d.C.), presenta un relato

---

[10] Para una introducción a este libro, consúltese Andreas Werner in "The Coptic Gnostic Apocalypse of Peter," *New Testament Apocrypha*, edited by Wilhelm Schneemelcher (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1989), vol. ii, 700-705.

[11] Esta es una traducción mía del texto en inglés provisto por Andreas Werner, 706.

[12] Werner, 711 (nota 24).

legendario sobre los espectaculares hechos de Pedro. Aquí el apóstol aparece como "milagrero" que siempre sale airoso en sus contiendas en contra de Simón el Mago. Dentro de este marco, curiosamente Pedro hace a un perro e infante hablar. Denunciado la maldad de Simón y proclamando juicio en su contra, también el apóstol saca demonios, y resucita a los muertos. Finalmente, derrota Simón en un debate abierto ante los romanos y lo desenmascara como "engañador" y "mensajero del Diablo".[13]

Según el narrador, mientras Pedro se encontraba fuera de la ciudad de Roma, Simón Mago arribó a esta ciudad precedido por una reputación extraordinaria. En Aricia ya había obrado unos cuantos milagros causando gran conmoción entre las multitudes. El se llamaba a sí mismo "el gran poder de Dios" (ii.8) y con gran admiración la gente le decía: "Tú eres dios en Italia, eres salvador de los romanos: date prisa y ve pronto a Roma". Una de sus señales consistía en volar sobre el portón de la ciudad en una nube de polvo. De pronto se esfumó y apareció entre los espectadores; todos le adoraban. Aunque su fama crecía, algunos le llamaban "hechicero" y "engañador". Algunos cristianos apostataron y le siguieron (ii.4). El Senador Marcelo honró a Simón haciéndole una estatua, cuya dedicación decía "A Simón, el joven Dios" (ii.10). Pero más tarde se arrepintió y regresó a la fe cristiana.

Por medio de una visión, el relato continúa, a Pedro se le revelan las cosas malas que Simón estaba haciendo de modo que decidió regresar a Roma. Al arribar a esa ciudad,

---

[13] Véase Wolfgang A. Bienert, "The Picture of the Apostle in Early Christian Tradition," *New Testament Apocrypha*, vol. ii, 21, cf. 273.

Pedro predicó un sermón en el que animó a los creyentes a ser fuertes, estar firmes y a no dudar (ii.6-7). También desafió, criticó y condenó a Simón de varias maneras. En un foro público un día sábado, el apóstol finalmente derrota a Simón al resucitar a un joven que había muerto ya que Simón había fracasado al no poder resucitarlo. Luego Simón regresa a su "Padre" pero cuando estaba en el aire Pedro, milagrosamente, lo derriba. Al caer al suelo, Simón se rompe una pierna; luego de esto fue apedreado por el pueblo. Después le llevan a otra ciudad en donde finalmente muere en una operación.

En esta colorida tradición llama la atención el lenguaje negativo que se utiliza para describir a Simón: "el poder de Satanás" (ii.6), "engañador y perseguidor de buenos hombres" (ii.7), "hombre desvergonzado y malvado", "enemigo de quienes viven y creen en Jesucristo...tramposo y mentiroso" (ii.12), "enemigo y corruptor del camino a la verdad de Cristo" (ii.12), "enemigo de Cristo" (ii.12), "abominación de Dios" (ii.15)... Marcelo le llama "corruptor" de su alma y hogar y el más "aborrecible" y "repugnante" de los hombres (ii.14).

En los Hechos de Pedro encontramos más información sobre Simón y los Gnósticos Simonianos.[14] Esta data se utiliza en la narrativa para hacerla concordar con el tenor dominante de la tradición petrina; creencias y mitos sobre los Simonianos brillan por su ausencia. A Simón el Mago se le dibuja como alguien muy poderoso e influyentes entre el pueblo. Pero también notamos la imagen quizá estereotípica de "engañador" y "maligno"; él es enemigo del cristianismo. Pedro, por parte, es el héroe a quien esta tradición religiosa respalda. Es por ello que el Cristianismo aparece como

---

[14] cf. Wilson, 486.

triunfante y más poderoso.[15] En los Hechos de Pedro encontramos últimamente la victoria de Dios sobre Satanás y las fuerzas demoníacas.[16]

3. **Los Seudo-Clementinos**. La controversia entre Pedro y Simón en los Hechos de Pedro es retomada en las Homilías y Reconocimientos y las Constituciones Apostólicas.[17] Estos documentos, compuestos cerca entre el 200-300 d.C., reportan acerca de las intensas disputas doctrinales entre Pedro y Simón en diferentes lugares de Asia Menor. Esta fuente narra también parte de la historia de Clemente Romano, autor de la obra. Para comenzar, se nos dice que este Clemente participa con Pedro de un viaje misionero en el que, entre otras cosas, Clemente presencia como Pedro derrota a Simón en palabras y hechos.[18] Se introducen también otros elementos legendarios acerca de Simón. Por otra parte encontramos algunos datos históricos

---

[15] Este resumen se basa en el texto provisto por Wilhelm Schneemelcher en "The Acts of Peter," *New Testament Apocrypha*, vol. ii, 290-302. En la Bibliotheca de Photius se hace una breve alusión a Simón el Mago como alguien que sirve al "perverso dios" de los judíos (Knut Schaferdiek, "The Manichean Collection of Apocryphal Acts Ascribed to Leucius Charinus," *New Testament Apocrypha*, vol. ii, 87).

[16] Wilson, 486-487.

[17] Sin embargo, algunos eruditos consideran problemática la supuesta relación entre estos documentos y los Hechos de Pedro (Wilson, 487).

[18] Johannes Irmscher y Georg Strecker, *New Testament Apocrypha* ii, 484; Rudolph, 296. La traducción de pasajes claves de estos documentos es provista por Palmer More, 12-29; también Irmscher and Strecker, 493-541.

que bien pudieran ser ciertos, como por ejemplo, el nombre de sus padres (Antonio y Raquel), y que fue educado en literatura griega y aprendió magia en Egipto. El que haya sido uno de los discípulos más distinguidos de Juan el bautista es cuestionable. Finalmente, se dice que Simón solía deambular con Elena y treinta discípulos más hasta su misteriosa muerte.[19]

C. La Iglesia Dominante. Muchos de los Heresiólogos dibujan un cuadro más detallado sobre Simón y el Simonianismo. Sin embargo, por la naturaleza conflictiva de sus comentarios, dich información no siempre es objetiva, por el contrario, es inflamatoria. Permítanme resumir el pensamiento de de los más renombrados defensores de la iglesia post-neotestamentaria.

1. Justino Mártir.[20] De padres griegos y quizá el más prominente defensor de la fe cristiana durante el segundo siglo, Justino nació en Siquem, Samaria; de la región de dond era el mismo Simón. En su obra *Apología* (165 d.C.) Justino añade información sobre su "compatriota" más allá de l que Hechos 8 registra. Sin pretender ser objetivo o justo, este pensador nos habla negativamente sobre la personalidad de

---

[19] Algunos han tratado de vincular a Simón con una especie de "Gnosis Pre-Cristiana" debido a la asociación de éste con el maestro Gnóstico Dositeo (Malherbe 24; Wilson 487; cf. R. J. Coggins, "The Samaritans and Acts," *New Testament Studies* 28 [1982], 423-434).

[20] Estas ideas han sido tomadas de "The Writings of Saint Justin Martyr", *The Fathers of the Church*, translated by Thomas B. Falls (New York: Christian Heritage, 1948), 61-63; cf. Filoramo, 148; Rudolph, 294.

Simón, sus hechos y doctrinas y el impacto que tuvo en Samaria y otras regiones. Este material parece ser una versión condensada de lo que Justino escribió en su *Syntagma*. Fuente a la que otros autores tuvieron acceso – como por ejemplo Ireneo.[21]

De acuerdo a Justino, después que Cristo ascendió al cielo, los demonios produjeron ciertos hombres que se consideraron así mismos como "dioses"; Simón fue uno de ellos. Fue de Samaria, de la villa de Gita, y vivió allí durante el tiempo del emperador romano Claudia César (41-54 d.C.). Pero debido a la influencia de los demonios, Simón realizó actos de magia. Su ministerio tuvo éxito y casi todos los samaritanos confesaron que era su "primer dios" adorándole como tal.

Además de estos datos, Justino introduce el mito gnóstico de Elena, lo cual es muestra evidente del sincretismo y la inter-textualidad propia de la época. Por aquél tiempo, continúa este escritor, cierta mujer de nombre "Elena", quien había sido una prostituta anteriormente, viajaba con Simón – Este personaje hace eco de Elena de Troya. Ella fue "el primer pensamiento" (*ennoia*) engendrado por Simón. Al cerrar, Justino hace referencia a un tratado en el que ha coleccionado información en contra de todas estas herejías (*Syntagma*) – posiblemente escrito alrededor del 150 d.C. - el cual ofreció a Antonio Pío en caso de que él quisiera consultar y saber más acerca de estos grupos (Apol. I 26.1-3).[22] Es probable que allí haya más datos sobre Simón, sus

---

[21] En torno al uso que Ireneo le dio a esta obra, se recomienda la lectura de Dennis MacDonald, "Intertextuality in Simon's Redemption of Helen the Whore: Homer, Heresiologists, and the Acts of Andrew," *SBL 1990 Seminar Papers*, 339.

creencias y buena parte de la mitología desarrollada en torno a su persona.

2. Ireneo de Lión.[23] Probablemente uno de los teólogos más importantes del segundo siglo, Ireneo – oriundo de Esmirna, Asia Menor – nos provee uno de los retratos más completos sobre "el Sistema Gnóstico Simoniano", en su libro titulado *Adversus Haereses* (I 23,1-4),[24] compuesto alrededor del 178 d.C. Aunque su uso del libro de los Hechos de los Apóstoles, se cree que Ireneo depende extensamente de *la Sintagma* de Justino (Adv. Hae. xxiii.1).

Ireneo creía que las enseñanzas de los gnósticos eran "falsas", una distorsión de la filosofía griega y una amenaza contra el bienestar de la iglesia. En una palabra, el

---

[22] Este libro desapareció. Muchos eruditos han tratado de reconstruirlo a partir de lo que Ireneo afirma en su *Adversun Haereses* y el *Refutatio* de Hipólito (*Ibid.*, 339).

[23] Para estas observaciones, he dependido de la traducción de *Adversun Haereses* al inglés, provista por Alexander Roberts y James Donaldson en *The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers down to AD 325* (NY: Charles Scribner's Sons, 1905), vol. 1; cf. Filoramo, 148-149; Rudolph, 294-295.

[24] Se argumenta que el Simonianismo aquí es un tanto primitivo. Por ejemplo, no hay un relato detallado sobre "el Demiurgo" (Wilson, 485). Sin embargo, hay otros que afirman que los comentarios de Ireneo muestran un sistema gnóstico desarrollado de origen samaritano e influencia Cristiana (Filoramo, 148).

Gnosticismo era una “herejía”.[25] Sobre esta premisa, este heresiólogo ataca a los proponentes de este tipo de pensamiento utilizando sus propias armas; es decir, valiéndose de argumentos filosóficos. Como parte de esta estrategia, Ireneo bosqueja el origen de las teorías gnósticas y las conectas con las ideas de varias escuelas filosóficas griegas, a fin de demostrar dos asuntos: 1) que las ideas de estos falsos maestros no son originales y 2) que ellos distorsionaron tales ideas. Desde este punto de vista, son “peores” que los mismos filósofos.[26] Como es conocido, el sistema ideológico de Ireneo se centró en la unidad de Dios”,[27] y su supremacía como Creador del universo y Autor de la historia de la salvación”.[28] Con esta idea como

---

[25] Para una explicación sobre la teología anti-gnóstica de Ireneo, véase H. B. Timothy, *The Early Christian Apologists and Greek Philosophy* (Assen, the Netherlands: Koninklijke Van Gorcum & Comp. B.V., 1973), 23-39.

[26] E. J. Meijering, "Some Observations on Irenaeus' Polemics Against the Gnostics," *God Being in History: Studies in Patristic Philosophy* (NY: American Elsevier Publishing Company, 1975), 31-38.

[27] Para el teólogo Ireneo, Dios no puede dividirse en dos seres. El es infinito y lo abarca todo; nada lo puede contener. Nadie puede poner límites a la identidad de Dios (*Ibid*., 36-37).

[28] Para los Gnósticos el creador del mundo es un ser “inferior” e imagen e instrumento de los aeones, los cuales rigen las actividades creadoras del primero. El mundo es una réplica de los aeones y, como tal, la encarnación del mal. Ireneo ve esta creencia como una transformación de la teoría de Platón sobre “las formas” (las ideas del bien) y como “herejía;" la idea del mal – aplicada a los aeones – es un

plataforma, Ireneo argumentaba que la historia de la humanidad habría de llegar a su clímax y plena realización en "la resurrección de la carne"[29] - idea que era contraria a lo que los gnósticos creían.

Según este teólogo, Simón el Mago fue "la causa principal" de todas estas herejías. El es "la fuente" y "la raíz" de la que todo tipo de herejías derivan su origen (Adv. Hae. xxii.2; cf. xxiii.2).[30] Para ilustrar este punto, Ireneo, a partir

---

absurdo. El creador del mundo es "el dios más alto"; no hay nada divino por debajo o encima de El. Si el mundo es mera "sombra" de los aeones y si en ese mundo encontramos gente buena y mala – como arguyen los gnósticos – entonces existen aeones buenos y malos también. Si el mundo es imagen de los aeones, entonces los aeones tendrían que ser seres corporales como cualquier otra cosa en el mundo. Si los aeones son un modelo de la creación (y viceversa), debe existir un "Modelo" infinito de este "modelo" – lo cual es una adaptación del argumento de Platón in Parmenides. Dios no puede ser el creador del mal ya que el Dios más alto debió haber previsto que el mal no se hubiese aparecido al comienzo de la creación en vez de corregir dicho error más tarde (*Ibid.*, 31-35).

[29] Los Gnósticos no creían en la resurrección del cuerpo. Sin embargo, para contrarrestar esta idea y en base a la noción epicúrea de "providencia", Ireneo argumentaba que Dios era capaz y estaba dispuesto a resucitar cuerpos humanos – hecho que El habría de llevar a feliz término. Si "el Dios más alto" es el Creador de todo, entonces Dios no resucita cuerpos humanos creados por un ser inferior (*Ibid.*, 35-36).

[30] Para Ireneo, Simón es "el padre de todos los herejes." No obstante, Ireneo no provee ningún árbol genealógico,

de Hechos 8, menciona la supuesta estatua erigida por Claudio en honor a Simón y habla de las creencias trinitarias de Simón.[31] Luego procede a hablar sobre el mito de Elena, la creación del mundo por seres superiores y el descenso del mismo Simón a la tierra para establecer orden en la misma ya que estos seres la habían gobernado mal.[32]

Ireneo identifica a Simón como "samaritano" y "mago" y destaca que los apóstoles se le opusieron. Luego de haber sido denunciado y acusado por ellos, Simón no colocó su fe en Dios sino que decidió enfrentarse a los apóstoles y presentarse a sí mismo como "un ser fenomenal" o "milagroso". Detrás de ello estaba la idea de aplicarse con gran celo al estudio de las artes mágicas de modo que pudiera "desconcertar" y "apabullar" al pueblo. Esto sucedió durante el reinado de Claudio César, quien a su vez honró a Simón con la construcción de una estatua debido a sus actos mágicos (cf. Apology I 26).

Según Ireneo, mucha gente consideraba a Simón como si fuera un dios y le adoraban como tal. Modificando el concepto de la trinidad, Simón enseñaba que él se había aparecido a los judíos como "el Hijo", que descendió a Samaria como "el Padre" y que fue a otras naciones como "el Espíritu Santo". El era "el más elevado" o "majestuoso de todos los poderes," el ser que estuvo como "el Padre sobre

---

evidencia o claras conexiones entre Simón y otros Gnósticos o falsos maestros (Wilson, 485).

[31] Esta estatua se menciona también en Justino y los Hechos de Pedro. Sin embargo, parece que, a la final, ésta fue construida por Marcelot (*Ibid.*, 486).

[32] *Ibid.*, 485.

todas las cosas" y permitió que la gente lo honrara con cualquier título que quisieran (Adv. Haer. xxiii.1).

Simón formó su propia secta. La historia reza así. En la ciudad de Tiro (Fenicia), Simón redimió de la esclavitud a una mujer llamada Elena y la llevó consigo dondequiera que iba. El enseñaba que su "primer pensamiento" (*epinoia*), "la madre de todos," creó el mundo físico y sus poderes regentes. A través de ella Simón concibió al principio en su mente el pensamiento de formar ángeles y arcángeles. Esta *ennoia* emanó de Simón y, comprendiendo la voluntad de su Padre, descendió a las bajas regiones del espacio y generó ángeles y poderes, por medio de los cuales el Padre formó el mundo.

Pero luego de que esta *ennoia* produjo a estos seres, ellos, por causa de su celo, la detuvieron; ellos simplemente no estaban dispuestos a que se les viera como la prole de otro ser. Estos poderes regentes no tenían conocimiento del Padre y capturaron a *la ennoia*, encerrándola continuamente en cuerpos materiales para evitar que se escapara a la esfera de lo divino; por varias edades ella pasó de un cuerpo femenino a otro o de un vaso a otro. Eventualmente ella se manifestó en Elena de Troya, la cual enceguеció al poeta Stesichorous por haberla maldecido en su poema. Sin embargo, él recobró su vista cuando se arrepintió y escribió *los palonides* en los que la alababa. Después de haber pasado de cuerpo a cuerpo (inclusive el de Elena) y haber sufrido insultos en cada uno de ellos, ella finalmente se convirtió en prostituta, a quien se le llamó "la oveja perdida" (Ref. xxiii.2).

Simón rescató a *la ennoia* (i.e., Elena) de la esclavitud de la prostitución pero también vino a rescatar al mundo del mal ocasionado por los aeones; estos habían creado al mundo por mera envidia entre ellos; cada uno de ellos quería tener el poder principal. Simón vino en forma de cuerpo humano (encarnación); se creía que había sufrido en Judea pero esto

no sucedió en realidad ya que él no fue realmente hombre. Los profetas hicieron sus predicciones bajo el poder de esos poderes que crearon al mundo. Por tanto, quienes creían en Simón y Elena no consideraron a esos poderes como importantes sino que vivieron en libertad según les parecía. Los seres humanos entonces se salvan por medio de la gracia de Simón, no en base a actos de rectitud ya que estos son medios a través de los cuales tales poderes esclavizan a los humanos. Utilizando estos planteamientos, Simón argumentaba que el mundo debía ser disuelto o destruido para liberar al mundo de sus creadores (Ref. xxiii.3).

Ireneo afirma que esta secta simoniana tenía sus propios sacerdotes y que estos vivían vidas inmorales. Los líderes de este grupo llevaban "vidas disolutas" y practicaban "artes mágicas". Utilizaban exorcismos y encantamientos, filtros de amor y hechizos, y también a seres a quienes se les llamaba "paredri" (familiares) y "Oniropompi" (enviadores de sueños). Ellos también tenían una imagen de Simón moldeada a semejanza de Júpiter, y otra de Elena conforme a la de Minerva; los seguidores de Simón adoraba a estas estatuas. Se llamaban así mismo "Simonianos", nombre derivado de Simón, el autor de todas estas impías doctrinas. De ellos el llamado "conocimiento" recibió su comienzo (Ref. xxiii.4).[33]

3. Hipólito de Roma. Este autor (170-235 d.C.), discípulo de Ireneo, representa una perspectiva diferente y más elaborada sobre el movimiento simoniano y su presunto fundador. Aparentemente, Hipólito tuvo acceso a la tradición

---

[33] Ireneo también argumenta que Menandro, también de Samaria, seguía algunas de las mismas creencias y prácticas de Simón (Adv. Hae. I xxiii.5).

dominante de otros Heresiólogos. Sus ideas som paralelas a las de Ireneo, aunque es posible Hipólito haya tenido directo acceso a la *Syntagma* de Justino.[34]

En su *Refutatio*, Hipólito primeramente describe la llegada de Simón a Roma en los términos siguientes:

> Este Simón, quien pervertía a muchos en Samaria con sus actos mágicos, fue acusado y denunciado por los apóstoles, y este hecho está registrado en Hechos; pero luego, en desesperación, él reanudó las mismas prácticas y al venir a Roma tuvo conflictos con los apóstoles. Y mientras él pervertía a muchos con sus actos mágicos, Pedro se le oponía constantemente Al acercarse su final in Gitta, se sentaba bajo un "árbol de plátano" y enseñaba. Y ahora, estando casi desacreditado, para ganar tiempo decía que si le enterraran vivo él resucitaría al tercer día. Luego de ordenar a sus discípulos que cavaran una tumba, hizo que le enterraran. Ellos hicieron lo que él les instruyó, pero hasta el día de hoy permanece enterrado porque él no era el Cristo (Ref. vi 20.2f; cf. 9-18).

Aunque Hipólito descansa en el relato dado por Hechos, el mismo parece depender de una tradición sobre la muerte de Simón, la cual difiere de la de los Hechos de Pedro.[35]

Dependiendo de Ireneo, Hipólito reporta que Simón afirmaba ser un dios y un adepto de la magia (Ref. 7.1). Simón enseñó que su "primer pensamiento" (epinoia) creó el mundo físico y sus poderes regentes. Estos poderes

---

[34] Osborne, 68.

[35] Scheneelmelcher, 272.

capturaron a su madre cerebral continuamente aprisionándola en cuerpos materiales para evitar que escapara a la esfera de lo divino. Ella era “la oveja perdida”. Una de sus manifestaciones fue Elena de Troya, la cual probó su divinidad al castigar al poeta épico Stesichorus luego de la muerte de ella. Stesichorus, quien injurió a Elena, perdió la vista pero la recobró al exculparla en otra épica, i.e., los Palinodes. Esta referencia (hecha por Simón, Justino o Ireneo) a los poemas de Stesichorus provienen de la obra de Platón Phaedrus [243 A]. En su última manifestación, la epinoia de Simón tomó la forma de una ramera convenientemente llamada Elena (Ref. 6.19.3-4). Este finalmente la salva de esta condición y al hacerlo él afirma haber provisto salvación a toda la humanidad (Ref. 6.19.5-6). Sus seguidores, Justino dice, practicaron promiscuidad sexual y elaboraban afrodisíacos, encantamientos de amor, inductores de sueños demoníacos, y guardianes de espíritus (Ref. 6.20.1).[36]

La evidencia interna sugiere que Hipólito utilizó un tratado atribuido a Simón el Mago titulado *Apophasis Megale* (“La Gran Exposición” o “Revelación”), el cual no es citado en otras fuentes existentes.[37] Este libro es una interpretación

---

[36] El autor de *Didascalia* (VI,7-9) (escrita probablemente cerca del siglo tercero de nuestra era) alude al comienzo de esta “herejía” y describe los supuestos encuentros de Pedro con Simón en Jerusalén y Roma. Una diferencia entre este escrito y Hechos 8:14ss es que en *Didascalia* el primer encuentro de Pedro con Simón toma lugar en Jerusalén y no en Samaria (Scheneelmelcher 273, cf. 279; cf. MacDonald, 339-340).

[37] Ha habido controversia sobre la veracidad del relato de Hipólito acerca de la existencia de la *Apophasis Magale*

especulativa de dichos atribuidos a Simón e introduce una faceta diferente sobre el Simonianismo.[38] En él se caracteriza a Simón como el que estuvo parado, el que está parado y el que seguirá parado". Este título honorífico lo presenta como a alguien que pasa por el ciclo del elemento divino en el pasado, el presente y el futuro.[39]

El concepto de lo divino es definitivamente monístico, trascendente y pre-existente. De acuerdo a Simón, hay una sola raíz o poder supremo que existía en unicidad.[40] Este es el poder silencioso, invisible e incomprensible. De este poder emanaron dos ilimitados retoños de todos los aeones. Uno era de lo alto, el gran poder, mente (nous) de todas las cosas y principio que las controla (i.e., el principio masculino). El otro es de abajo, el gran pensamiento (epinoia) que da a luz a todas las cosas (i.e., el principio femenino). La nous y la epinoia no son más uno sino dos. Al mismo tiempo, ellos son un solo poder y se corresponden mutuamente. No tienen

---

(Osborne, 68; Wilson, 498). Similarmente ha habido discusión acerca de si la *Apophasis Megale* refleja la perspectiva de Simón, la de sus seguidores o una combinación de ambas (Wilson, 488-491). Para un comentario crítico sobre esta obra, consúltese Osborne, 212-227.

[38] Datos biográficos sobre Simón son escasos (Ref. 6.7). Pero es significativo el que se le compare con el libio Apsethos (Ref. 6.7-8) y de que halla similitudes entre "las seis raíces" de Simón y "los seis aeones" del maestro Valentino.

[39] Rudolph, 295-296.

[40] Para Simón el principio de todas las cosas es "el poder ilimitado" (Ref. 6.9) y este poder reside en quien "está de pie" o "parado" (Ref 6.12), es decir, él mismo (lo cual parece ser una referencia a su presunta eternidad).

contrapartes y no tienen principio o fin. Estos dos principios tienen relaciones íntimas pero pueden aun así diferenciarse ya que hay espacio entre ellos. En ese espacio el Padre, que todo lo tiene, está presente; él es quien estuvo parado, está parado y estará parado, el poder pre-existente, que es tanto masculino como femenino (Ref. 6.18).[41]

El poder trascendente infinito se desenvuelve en una serie de hypostasis o encarnaciones, dando forma y vida a todas las cosas. Pero este principio pre-existente genera una imagen que es andrógena. Cada persona tiene la imagen de este poder andrógeno y es su responsabilidad llegar a ser esa imagen ideal, es decir, recobrar la plenitud ontológica que hay en ellos pero sólo potencialmente. Esto se consigue por medio de la "nous". Básicamente desprendida de la figura de Simón construida por otras etapas del Simonianismo, en la *Apophasis Megale* – citada por Hipólito – la más importante adición parece ser la noción del encuentro con el ser como un intento por reconstruir la unidad andrógena original.[42]

III. Perfil Tentativo de Simón y sus seguidores

Estamos al tanto del riesgo que implica juntar todas las ideas que las fuentes arribas reseñadas proveen con respecto a Simón, sus discípulos y la mitología que se gesto alrededor de estas dos variables. Hasta cierto punto el material que brevemente estudiamos es diverso en propósito, contenido y circunstancias históricas. El que existan dos corrientes de tradición que hayan pasado por diferentes

---

[41] Para una traducción de *Refutatio* al inglés, véase Osborne, 231-259.

[42] Filoramo, 150-151; Jonas, 105-108.

estaciones editoriales complica el asunto aún más. Para colmo, reconstruir la vida de Simón o el movimiento que se desarrolló en torno a su persona a base de fuentes "anti-gnósticas" es un problema en sí mismo; es imposible reconstruir la imagen de un individuo o grupo social sobre información provista por sus acusadores. Con todo y ello, podemos identificar "un hilo común" que corre a lo largo de este material que nos permite dibujar un perfil relativamente acertado sobre Simón el Mago, los Simonianos y el sistema gnóstico que se desprendió de todo este fenómeno social. Esta sistematización de ideas no presupone, bajo ninguna perspectiva, que esta corriente religiosa habló con una sola voz.

Primeramente entendemos que Simón fue visto por muchos como una figura divina, milagrero y redentor cósmico. Se le reconoció por medio de los títulos honoríficos de "la encarnación del Padre de todas las cosas', "el gran poder", "el más alto de los poderes", "el que está parado", "la trinidad", etc. Se le consideró "divino" y sus seguidores le adoraran como tal. Aparentemente tuvo mucho éxito entre el pueblo de samaria y regiones circunvecinas. El hecho de que esta tradición religiosa fue preservada hasta la Edad Media y en varias áreas geográficas es un indicador de la magnitud de la influencia de su persona y enseñanzas. No obstante, Simón el Mago fue adversario por excelencia tanto del apóstol Pedro como de la fe dominante de la iglesia institucional.

En la mitología en boga, se creía que Elena (la cual es una especie de reciclaje literario de Elena de Troya) fue "el primer pensamiento" de Simón. De ella emanaron "los poderes" de quienes el mundo físico surgió eventualmente. Elena fue entonces endiosada en la tradición; no sólo Simón. Si bien es cierto que el mundo fue creado por estos seres superiores, también debemos señalar que los habitantes de la tierra estaban sometidos al dominio de estos aeones. Debido

a esta situación, el mundo físico es esencialmente malo y amerita redención. La salvación sólo es posible por medio de Simón, la emanación divina en forma humana.

En lo que perece ser una etapa posterior, la mitología simoniana incorporó elementos más elaborados, sobre todo en lo relativo al concepto de la deidad. Muchos creían en la existencia de un ser supremo o poder trascendente del que brotaron dos principios ligados al género: "la Nous Alta (el principio masculino)" y "la Epinois Más Baja" (el principio femenino). Estos constituían dos realidades ontológicas distintas pero relacionadas; conformaban el principio andrógeno – lo cual bien pudo haber sido readaptaciones religioso-literarias de Simón y Elena respectivamente.

Los Simonianos eran libres del dominio de los poderes y la salvación se extendía por medio de "la gracia" de Simón. Los sacerdotes de la secta simoniana se dedicaron a las artes mágicas, de las cuales se desprendía "conocimiento". Muchos de los seguidores de Simón adoptaron el nombre de él para auto-designarse, quizá como una forma de honrar su persona. También parecen haber sido un grupo ritualista para el cual la magia – y actividades vinculadas a la misma – jugó un papel preponderante.

IV. Observaciones de cierre

Simón el Mago es uno de esos clásicos híbridos en donde la ficción y la realidad se han diluido como la sal en el agua. La información que sobre él reconstruimos a partir de algunas fuentes cristianas no sólo es incompleta y vaga, sino también parcializada, negativa y mítica. Nos viene mediatizada por la retórica inflamatoria de quienes, por defender la fe verdadera y definir la identidad de la iglesia,

fueron sus más acérrimos opositores; también por la fuerza arrolladora de la institucionalización de las ideas con el paso del tiempo. A la final, la historia terminó siendo contada por quienes ganaron y la versión del movimiento simoniano y su fundador quedaron sepultadas en el silencio. ¿Cómo pues obtener un cuadro quizá más positivo sobre este personaje o por lo menos un tanto más objetivo?

Esta paradoja de la historia que todavía entre nosotros no nos impide hacer algunas observaciones de cierre. Como abreboca, señalamos que las similitudes de contenido y perspectivas que encontramos en las fuentes cristianas revelan una probable dependencia entre ellas y otras tradiciones en relación a Simón el Mago y sus pupilos. Sin embargo, las diferencias entre estas fuentes muestran que estas tradiciones fueron flexibles y que sus autores tuvieron la libertad para acotar sus propios pensamientos y utilizar otros escritos o tradiciones orales según fuera necesario. Todo esto demuestra que la fe cristiana fue – y sigue siendo -- diversa, sincretista y cambiante, mucho más de lo que a veces pensamos o estamos dispuestos a aceptar.

Posiblemente dos corrientes de tradiciones surgieron y evolucionaron en torno a Simón el Mago en dos momentos históricos claramente discernibles.[43] La primera - que comenzó a finales del primer siglo y se extendió hasta el segundo - comienza con el libro de los Hechos de los Apóstoles y es adornada o complementada en algunos libros no-canónicos (e.g., los Hechos de Pedro, el Apocalipsis de Pedro y los Seudo-Clementinos). A la segunda corriente la representan algunos de los más prominentes defensores de la ortodoxia cristiana del segundo y tercer siglo (e.g., Justino, Ireneo e Hipólito), quienes, al atacar a sus enemigos

---

[43] Wilson, 487.

espirituales, parecen haber *inflado* la imagen de esto últimos, dificultándose con ello nuestro deseo de saber cuando la verdad comienza y termina.

A pesar de la naturaleza anti-gnóstica y anti-simoniana de la muestra literaria que examinamos, nos atrevimos a cortar y pegar algunos retazos a fin de reconstruir un perfil de Simón y del simonianismo. Y al hacerlo, a la misma vez notamos que las tradiciones simonianas experimentaron un desarrollo de "lo malo" a "lo peor", con la concomitante sistematización de una ideología anti-simoniana, apadrinada por algunos portavoces de la iglesia ortodoxa. Consecuentemente, la moraleja sido siendo la misma: en nuestras vidas como el seno del cristianismo, la historia se mitologiza y la mitología se historifica.

SUMMARY

Simon, the sorcerer, is one of the NT characters about whom some legendary accounts were composed, as part of the institutionalization of the Christian faith. Staring with Acts 8:9-25, this essay traces the diachronic development of the hermeneutical traditions that some selected official and marginal Christian writers drew about Simon and his followers during the first three centuries. As it critiques these traditions and paradoxically based on them, this essay also reconstructs a tentative profile of this "archetypical enemy" of the dominant Christian faith.

A Hope Beyond Ourselves

Rev. Minerva Carcaño

Mark 5:1-20

It was in the region of the Gerasenes that Jesus saw him; that man living among the tombs. They say he was a demoniac, crazy, absolutely crazy beyond the community's ability or desire to include him in their life. So they banished him to the community's cemetery, a desolate, lonely place of death for he was beyond hope.

I don't know how Jesus wound up at the local cemetery, but Jesus does have a way of always going to the edge, to those places of deep human suffering, somehow finding those persons whose suffering no one else seems to notice. Jesus startles us by where he goes. He also startled that poor Gerasene demoniac.

When he saw Jesus coming he cried out to him, "What have I done that you have come to visit me? Please, please, don't torment me…..can you not see that I am already tormented by a legion of forces."

I wonder what tormented that brother who lived among the tombs in Gerasene? To simply say that he was afflicted by mental illness is to escape the fact that this is a story of healing filled with symbolism. As serious as mental illness is, there is even more than that to this story. Biblical scholars agree that this brother embodies the suffering of an entire community.

He lived in a pagan land, under Roman domination. It doesn't take long to realize that he had absorbed unto himself the anxiety of a people under social, economic, political and

religious oppression. He lives among the tombs, totally out of control, often hurting himself and desecrating the resting place of the dead through his very presence. His only human contact occurs as persons come to bury or remember their loved ones who have died. And these he frightens away. Though living, he is treated as if he were one of the dead. He was tormented in body, and soul and spirit, and he begs Jesus to not add to his torment.

But Jesus has not come to add to human torment, but to free us from all that torments us. Jesus comes to free us from all the lifeless tombs of our lives. He comes to free us from death that we may have life. And so he heals Legion, the demoniac, of all that torments him and gives him life. With one touch of the mercy of Christ Jesus, that Gerasene demoniac, Legion, our brother, went from being a crazy, lost soul, living all alone smack in the middle of death, to having his mind and life restored to him. Praise God!

You would think that those in the community from which Legion had come would also have been praising God. But praises were not the word that spread throughout that community. Instead fear and reproach spread like wildfire.

The community came and gathered among the tombs. Oh, how people love to chase the ambulance! How we love to check out the rumors and the latest scandal, and it was scandalous! Jesus had taken the legion of torments and sufferings of the poor Gerasene demoniac and sent them into a large herd of swine that was feeding on the hillside. Afflicted and confused the swine had rushed down the steep bank of the hillside into the belly of the sea and drowned. As they gathered the people could still hear the echo of the stampeding and the squealing of the swine, the terrible splash of water as they hit the sea, and then the silence..........A silence filled with the message that a dramatic change had just

come…….. not only for Legion but for all of them. Life would never be the same.

Men and women, young people and children all came to see this dramatic change; before them sat Legion, no longer naked, but clothed, and no longer insane but in his right mind. Did those people rejoice and praise God for the wonderful miracle of change and hope that had just occurred? But of course not! Who in their right mind wants change??!! They had gotten used to Legion…..gotten used to ignoring him and mistreating him; they had gotten used to talking badly about him, and gotten used to cursing him for being a burden to their conscience and an eyesore in their community. And the herd of swine……in sending the legion of torments into them and leading them to their death, did Jesus not know that he had just disrupted the economy of their whole community……..this demoniac wasn't worth it! As they say here in my native Texas, Heck No, they didn't praise Jesus. They asked him to leave! I am reminded of the response that I so often hear these days when Jesus comes among us and heals the legion of torments and suffering of the immigrants who sojourn in this world.

On this day immigrants all over the globe are suffering as they seek escape from religious oppression, and political oppression, and the oppression of poverty. In the area where I serve a desert swallows up hundreds of men, women and children every year as they travel from the south to the north in order to feed and cloth and provide shelter for their families. A quick study of the economic realities that force persons from the south to immigrate to the north shows that U.S. wants and desires far exceeding our needs has left our brothers and sisters in the south living in dire poverty.

The manner in which the southern border of this country has over the last few years been controlled has led

immigrants coming into the U.S. to cross the border in great numbers through the Arizona desert. It is almost 60 miles of desert where the temperatures can reach over 120 degrees Fahrenheit in the daytime. Often these immigrants run out of water and food in the desert. They become disoriented and lost. Their feet blister and swell until they no longer fit in their shoes. Through the lack of water and exposure to the elements, their internal organs begin to shut down as their brains fry and quit functioning properly and like the Gerasene demoniac, they go mad. It happens in a matter of a few days. Hundreds upon thousands of men, women, and children have died on the southern border of this country, because they seek bread and hope.

I am so very proud of United Methodists who have been caring for the immigrant on the border, providing a bit of water and a bit of care. Others have been advocating for comprehensive immigration reform. Thanks be to God for all of you. But there are also those among us who write to me as a bishop of the church and say, "Shame on you! Shame on you for supporting the giving of water to those immigrants in the desert! Don't you dare use a penny of my money for caring for those immigrants! They aren't worth it. If you do, I'll withhold my offerings. What kind of an American are you that you would support those foreigners in breaking our U.S. laws?"

Oh, my brothers and my sisters, why, why, why would we want to leave anyone to die in the desert? The southern desert of this country has become our own Gerasene cemetery to which we have banished those whom Jesus would remind us are our brothers and our sisters. These immigrant men, women, young people and children are beloved of God just as you and I are. And if you happen to have a conversation with an immigrant brother or an immigrant sister they will tell you

that God is their strength, and Christ Jesus is their faithful companion.

I want to be a responsible citizen in the country where I live, but even more than that, so much more than that, I want to be a faithful citizen of the reign of God; that holy reign that has come and is yet coming; that holy reign where Jesus alone is Lord. Jesus is not an American. Nor is he a German or a Philippino, or a Liberian. He is not even simply a Nazarene. For Jesus is so much more than that. Nor is Jesus beholden to U.S. immigration policies or the immigration policies of any nation. For Jesus is so far above all of that. Jesus is the Son of the Most High God who comes proclaiming good news to all who are tormented by the sins of this world. Jesus is the Son of the Most High God who comes announcing that the reign of God has arrived and life will never be the same!

There are hundreds of thousands of immigrants and refugees all over this world suffering a legion of torments on this very day. May God have mercy upon them, and may God have mercy on our souls. They are unfortunately not the only ones who join our poor brother the Gerasene demoniac, Legion, living in the death pits of this world. Poverty and the torment, suffering and unnecessary death it brings, affects too many of our brothers and sisters in Africa, in Asia, in Europe, in the Middle East, in Latin America and the Caribbean and even in North America. A global economic machine that continues to reap the very best of God's good gifts for the few, leaving a great majority of God's children only subsisting or living on the edge of death is today shaping our communities and lives.

But there is also the element of racism in this global economic scheme that daily takes us closer to death. I cannot preach from this pulpit made from the remains of a tree torn down by Hurricane Katrina and not remember how

impossible it has been for the United States to respond to the basic human needs of those persons most affected by Hurricane Katrina in this country. I cannot help but believe that the fact that those most severely affected by Hurricane Katrina are in their majority Black, has affected our public willingness to respond with the kind of deep compassion that is necessary so that life can be restored in this area where even after all this time, death's gray pallor still looms close.

The poverty in this world and the suffering it causes is an issue of economics gone astray, and it is an issue of racism. But it is also an issue of classism that affects people of all colors and cultures around the globe. Today the poverty faced by those who like Legion though alive are forced to abide among the dead, is cruel, complicated, complex, and so very difficult to counter. As United Methodists we have committed together to overcome poverty in community with the poor. I'm not sure…….I am not sure that you and I can overcome poverty, not even in community with the poor. I'm not sure we are smart enough, or disciplined enough, or compassionate enough to overcome poverty. But I do not lose hope, and I pray that you will not lose hope for there is a hope beyond ourselves, namely Jesus the Christ who is smart enough, and disciplined enough and compassionate enough, and loving enough, and powerful enough, to work with us and through us to overcome poverty and the legion of troubles it brings!

When our Council of Bishops met in Mozambique, Africa in 2006 I saw that precious hope beyond ourselves; I saw Christ Jesus at work through his disciples. One Sunday while in Mozambique, we the members of the Council of Bishops were sent forth in teams to visit the United Methodist churches in that wonderful land. I went with a team that was taken to a small developing community about 45 minutes from Maputo where we were meeting. We arrived and soon

realized that we had been sent to a fairly new church start. In fact the church building had only three walls up and the roof was but a mere blue tarp. The church, the body of Christ, however, was standing tall!

Worship was joyful and full, and the witness was strong. These were solid disciples of Christ Jesus. In fact we were half way through the service before we realized that the pastor was missing. The pastor's father had died and so the congregation had sent him home to attend to his family and to his own grief. The laity had proceeded on for it was Sunday, the Lord's Day!

But in that wonderful and rich service of worship, the poverty in which our United Methodist brothers and sisters live did not go unnoticed. It was visible in that community of faith and all around us: a father dead much too young because of poverty; a child orphaned because its mother lacked adequate and very basic medical care; a neighborhood without water, or electricity or schools. Poverty was obvious and clear to us, but the people, the people called Methodists in that place had a hope beyond themselves.

After worship and before a feast of fish and legumes and ripe bananas eaten under a gorgeous cashew tree, lay leaders of this community of faith took us to where they had first been formed as a church. It was up the road and deeper into that developing community.

When we got there, there was even less of a building than where we had worshiped. In fact all we saw was three walls and a roof of straw. When we looked at our Mozambiquen brothers and sisters as we stood on that plot of land with that simple straw structure they were all smiling. We weren't sure what their smiles meant so we asked, "Are you going to sell this property in order to finish your building

on your new site?" Upon hearing our question their smiles fell from their faces and they looked at each other with a certain befuddlement, and then they gently said to us, "No. We are not going to sell this property." And then with great passion they said, "We're going to build a school right here. And after the children are out of school we will have a clinic here. And over there," they said as they pointed to one small water faucet, "over there we will provide water for all those who live here. We moved from this place but we cannot abandon our brothers and sisters, they need us!"

We were amazed by what we saw and heard; the poor helping the poor because they have been filled by a hope beyond themselves. Christ Jesus has filled them, changed their lives, and they are indeed praising and thanking God through worship and good works.

Then just two weeks ago I saw that hope beyond ourselves yet again; among the awful tombs of poverty and despair I saw Christ Jesus touching the life of a boy with golden hair and white skin. A telephone call to our conference office one afternoon beckoned me to see Christ Jesus about his mighty work. "Could the boy come to the bishop's confirmation retreat without a signed permission slip from his mother?" asked this boy's pastor from the other end of the telephone line. This boy has no father, and his pastor and he had just spent the entire day looking for his mother by driving up and down the avenue where all the cheap motels in their city are found. But they did not find her and so there was no one to sign his confirmation retreat form. Could he come anyway?

When I arrived at that confirmation retreat I saw him immediately, this boy with golden hair and white skin, the spitting image of brother Legion, with rotten teeth, weathered skin, and an untrusting look in his eyes. During one of the

meals that weekend I sat with him and he told me about his life. He had lived in poverty all of his life. He had never known his father, and his mother is a drug addict. He had been reared by his grandparents, but his grandfather had died some years ago and he had buried his grandmother just days before, leaving him with no family. I was so moved by this boy's life story that I found myself wanting to take him home, but someone had already done that.

Two young people, a brother and a sister, from one of our United Methodist churches and his friends, had convinced their family to take him in for was this not what Jesus would expect of them! What an amazing hope beyond ourselves; Jesus who stirs within us that holy desire to do that which is good out of love for God and love for others.

I trust in this hope beyond ourselves; I trust in Jesus to help us overcome poverty in community with the poor. But allow me to address one final concern. That concern is fear. I am sure that if it isn't already happening right now as we think about overcoming poverty, that it will happen as soon as we get home. We will become fearful; fearful of the enormity of the task, fearful of becoming overwhelmed by its demands, fearful of losing what we have and being left without, and even fearful of those who are poor around us; fearful of the Legions of the world.

I remember as a child how fearful I would become when our pastor happened to preach a sermon about Legion, that Gerasene demoniac who lived among the tombs. It didn't help a bit that my family and I lived on a farm called cemetery settlement because we were right on the edge of the local cemetery. So when I would hear a sermon about Legion it would be a few nights before I could again sleep without fear. And maybe this morning we are all feeling a bit of fear.

But I would say to you people of The United Methodist Church as I say to myself – GROW UP!

Let us grow up and quit hiding behind fear; let us be mature Christians, disciples of Jesus Christ, trusting in him, but also confessing that the greater part of our fear is probably that we may be complicit in the poverty of the world. Confessing that The United Methodist Church, particularly many of us who live in the U.S., is wealthy beyond what we deserve or need. And, also confessing that we do not always use our resources as God would have us use them. I believe that growing up and being faithful followers of Christ Jesus along with a good dose of confession will free us from our fears.

But even more, I do so believe in that hope beyond ourselves. I believe in Christ Jesus who WILL overcome poverty in community with the poor. And I pray that we will be with him when that day comes.

Resumen

En este sermón, la historia del endemoniado atormentado por una legión de demonios quien es liberado y restaurado por Cristo al echar los demonios fuera se compara a la situación de los emigrantes y personas oprimidas del mundo. Aunque estas personas son parte de la iglesia, restauradas por Cristo, todavía viven en los márgenes. La conversión al evangelio y demanda de justicia de este segmento de personas no es siempre recibida por la comunidad y por la iglesia quines ven la entrada de tales personas como una disrupción al orden establecido. A la vez, ellos sirven como un recuerdo de que los creyentes deben de abandonar el miedo y temor y trabajar para eliminar la injusticia de desigualdad económica y la pobreza.